

DIARIO DE MURCIA.

SAN RAFAEL ARCANGEL.

Este periódico sale todos los dias, ecepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70, y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristobal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

ARTICULO 5.^o

Revista de las anotaciones contenidas en el número 116.

De aqui para siempre dejo el titulo por contumaz.

Despues de haber terminado el artículo anterior con un *resultará*, que debe mirarse como consecuencia de tomo y lomo, le ata V con su pronombre favorito *cuya*, para que veamos el *origen trazado por los sabios médicos* (el Sr. Ruiperez nos dirá cuando guste, cual fué este origen, con qué le trazaron los sabios médicos, donde y en virtud de que convocatoria se reunieron para la operacion) que consumieron sus dias (ó al revés) *en aprovechar el tiempo* (útil ocupacion de médicos sabios, consumir dias en aprovechar tiempo) en obsequio de la humanidad doliente. (Que parcialidad Sr. Ruiperez! todo lo convierte V. en provecho de la humanidad, hasta los apuntes del Sr. Brix, como se dirá en su lugar; al paso que se muestra V. incesorable con el autor del folleto.)

Aunque si recorremos con la simple vista, ya geológica, ya químicamente (aquí de Dios: figúrase el Sr. Ruiperez que así se corre con la geología y la química como á cada uno se le antoja) Ya quisiera este Sr., no digo correr, pero andar; no digo con la simple vista, pero aun auxiliado de otros sentidos y potencias penetrar en la considerable estension de terreno montuoso y áspero en su mayor parte (lo montuoso es noticia importante, donde se trata de sierras, pero lo áspero no podía esperarse hablando de montes, pues en su mayor parte son suaves y llanos como la palma de la mano) y que (la conjun-

cion y el relativo no están en su lugar.) Pero dejemos lo que sigue y vamos á ver al Sr. Ruiperez geometra. Dice este Sr, y tomando otra linea de dicha area prolongada... (dobla V. cual si fuera un arco sus dos extremos, y si desgraciadamente mira la concavidad hácia este lado; pobres pueblos deaguende y pobres de nosotros! Si, por el contrario, fuese la convexidad nuestro iris de paz; pobres Manchegos, buen azote envia á vuestra arca el Sr. Ruiperez! Por lo mismo ni entro en la arca, ni paso por lo que afirma el Sr. Ruiperez sobre la estension de las lineas proyectadas. Pues, debe saber este Sr. á propósito de las lineas, que desde un punto á otro puede irse por muchos caminos, y se le antoja á cualquiera dar la vuelta desde Moratalla á Bussot por el pico de Tenerife ó el Vesubio, sera mucho mas larga la cuenta ¿Pero hace al caso, sean 34 ó 22 las leguas, para que encuentre el Sr. Ruiperez las causas y concausas que producen la variedad asombrosa (que espanto!) de fuentes termales, y las virtudes características de cada una de por si (et in solidum) diseminadas por la espresada estension? Pobres virtudes o ricas tierras, qué poder del Sr. Ruiperez! en su mano tiene echar por tierra las virtudes, ó repartirlas en toda la estension espresada, segun le plazca hacer servir al verbo *diseminar*. No conozco sus intenciones, pero á juzgar por lo que sigue, opina por el peor sentido. En efecto si se estudia (dico) este pais lo encontramos salpicado de volcanes apágados (idea peregrina) cuyos cráteres (y eso que están apágados) todavia hablan (en que lengua Sr. Ruiperez?) como lo observó (como lo oyó, debió V. decir) el célebre D. Guillermo